



***Poderes en la sombra en la serie
DEEP STATE (TV, 2018)***

Por IGOR BARRENETXEA
MARAÑÓN

Esta producción británica, de excelente factura, muestra los entresijos de cómo funcionan ciertos poderes que, en ocasiones, lejos de defender los intereses de la libertad y la democracia, lo hacen a nivel privado, actuando como auténticas redes mafiosas clandestinas, no dudando en mentir, engañar y asesinar en nombre de los intereses nacionales. Como el mismo título indica, este estado profundo desvela como hay ciertos organismos que actúan por su cuenta y que se alejan de la misión para la que están diseñados. La propuesta (que abarca dos temporadas) parte de una premisa llena de interés: el describirnos la pugna para evitar que Irán alcance a obtener una bomba atómica (un tema recurrente y de

plena actualidad). Sin embargo, la realidad que se describe es muy diferente.

Un operativo, infiltrado en Teherán, se encarga de eliminar a objetivos peligrosos (tanto técnicos como empresarios que sufragan el programa nuclear iraní), pero descubre que hay un traidor entre sus filas. Esto provoca la reacción automática de su superior del MI6, George White (Alistair Petrie), quien moviliza a un antiguo operario retirado, Max Easton (Mark Strong), para acabar con el problema. White no duda en amenazar a su nueva familia, su esposa y sus dos hijas pequeñas, para que se desplace y lleve a cabo una *limpieza* sobre el terreno. Claro que uno de los agentes implicados es su hijo, Harry Clark (Josep Dempsie), a quien se le da por muerto.

Cuando llega a Teherán, logra acabar con uno de los operarios y detener a Leyla Toumi (Karima Adebibe), compañera y novia de su hijo. Sin embargo, lo que descubre es que Harry está vivo y que hay algo más tras toda esta operación. White les ha mentado. Este alto oficial del MI6 colabora con Amanda Jones (Anastasia Griffith), de la CIA, en ese mismo fin para impedir que los iraníes puedan desarrollar armas nucleares. Pero se descubre que ella también está detrás de un gran engaño. Así mismo, la marcha de Max lleva a Anna (Lyne Renée), su esposa francesa, a querer ahondar sobre el pasado de su marido, del que no sabe nada, y eso le pone en riesgo cuando descubre un vídeo secreto en el que Max confiesa haber cometido un asesinato. Hasta ese momento, desconocía que era un agente del MI6.



La serie se mueve en varios planos, ya que White decide tomar como prisioneros a la familia de Max para que cumpla su misión sin cuestionar las órdenes recibidas. Pero la situación se complica, precisamente, porque Max se encuentra entre la espada y la pared: salvar la vida de su nueva familia o la de su hijo, Harry, con quien cortó su relación hace muchos años, pero que está metido de lleno en la trama iraní. Aunque no es tan ágil de ver como otras series y la narración se hace densa en algunos momentos, no deja de ser una historia arriesgada porque, sobre todo, critica a esos poderes subterráneos que utilizan los miedos políticos para perseguir sus propias estrategias, sin importarles a quién se llevan por delante.

La línea argumental funciona, a pesar de la densidad de la narración, porque es capaz de perfilar bien a sus personajes (es la garantía de las series británicas), en ella se pueden destacar una de sus principales virtudes, como las dudas del captor de la familia de Max, para nada a gusto con su misión de tener que asesinar a la esposa y a las niñas llegado el momento. O, incluso, cuando White se da cuenta de que ha llegado muy lejos y se arrepiente por haber perdido el camino. Acción, drama, conflictos emocionales (entre Max y su hijo Harry), conspiraciones y mentiras se combinan de una manera dúctil, a modo de John LeCarré, que se adentra en una perspectiva muy alejada del heroísmo con que, en ocasiones, se presenta a los cuerpos de seguridad.



La visión tan amarga y corrosiva que plantea no deja de ser un contranálisis, como diría Marc Ferro, de los poderes que sustentan las libertades,

pero que también pueden pervertirlos, sin importar llegar a acuerdos secretos con los presuntos enemigos para impulsar los conflictos que les reportan

suculentos dividendos. Se denuncia, por ello, a aquellos *lobbies* privados ligados a la industria armamentística y de la construcción, que actúan provocando y gestionando el juego sucio para impulsar sus actividades económicas de una manera fraudulenta, que manipula los resortes del poder público en su beneficio, sin importarles los daños humanos que provocarán sus conflictos y guerras intencionadas perpetuas. “Dinero del caos”, como le confiesa un abogado al protagonista, para que el lucro no cese. Falta de escrúpulos, falsificación de pruebas, chantaje político al más alto nivel, asesinato de soldados norteamericanos y un largo etc. todo ello como parte de un plan mayor en el que lo esencial reside en mantener la rueda girando estos intereses fraudulentos. Y en el que desvelar la verdad es tanto como una condena segura a muerte.

La segunda temporada da un giro interesante, desaparece el personaje de Max Easton, y se incorpora a la función Nathan Miller (Walton Goggins), como agente de la CIA, implicado en otra trama oscura y perversa, y la senadora Meaghan Sullivan (Victoria Hamilton) que empieza a tirar del hilo de esta

actuación fraudulenta en Malí. La historia se centra en un escenario de rabiosa actualidad, como es esa República de Malí, con Harry y Leyla como pilares de la función, en donde el ataque a una unidad de agentes norteamericanos vuelve a sacar a relucir los intereses creados por una serie de poderes ocultos para actuar en la conflictiva región y obtener suculentos beneficios.

Aunque la trama se hace más compleja, debido a que se entrecruzan ciertos sucesos del pasado y del presente, sirve para denunciar toda esa suerte de realidades actuales que explotan la debilidad africana para impulsar guerras y obtener con ellos contratos multimillonarios, sin importarles, en absoluto, la vida y suerte de sus habitantes. Realidad que deriva en alimentar la llama del yihadismo, de los grupos integristas más salvajes, en ese clima de violencia, inestabilidad permanente y conflictividad, donde se derroca a gobiernos cuyas políticas no casan con los intereses creados. Esta temporada es un valiente alegato contra las corporaciones privadas y desvela parte de las causas de por qué Malí sigue siendo el epicentro del terrorismo yihadista.



T.O.: *Deep State*. **Producción:** Endor Productions, Red Arrow International y 6 Degree Media (Reino Unido, 2018, TV). **Dirección:** Matthew Parkhill y Robert Connolly. **Guión:** Matthew Parkhill, Simon Maxwell, Steve Thompson. **Música:** Harry Escott. **Fotografía:** David Higgs y Nic Lawson. **Intérpretes:** Mark Strong, Joe Dempsie, Karima McAdams, Lyne Renee, Anastasia Griffith, Alistair Petrie, Indica Watson, Amelia Bullmore, Alexandre Willaume, Kingsley Ben-Adir, Adrien Jolivet, Simone Ashley y Yves Aubert. **Temporadas:** 2. Capítulos: 16.

